

Periódico católico de vanguardia

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FRANCISCO VITORIA, 5. TELEFONO 1.805

Lacayos de la tiranía

UNA sola palabra resume de manera exacta la actitud de una inmensa mayoría del pueblo español: *cobardía*. Siempre encontró el poderoso lacayos sin librea que, a fuerza de torsionar la espina dorsal, buscaban un vil favor, o cuando menos, conservar el condumio cotidiano. He aquí la invisible cadena que aprisiona en estos tiempos positivistas a tantas personas, por lo demás decentes: el estómago ayuno.

Se da la orden bárbara y persecutoria; la nación entera vibra galvanizada por la atroz injusticia. Pero los esbirros del poderoso, conscientes de la tiranía, se mueven eficazmente como innumerables tentáculos e imponen la injusticia repugnante.

¿Dónde está la reacción? ¿Dónde el sentimiento viril? En ninguna parte. Una lluvia de cobardía empapó hasta el tuétano a cada uno de los borregos del aprisco. ¿Es posible que tenga nos que decir con los socialistas que lo primero en este mundo es comer?

Atesorad, guardad, cerrad bien vuestras arcas, ricos hipócritas e inactivos.

Pronto llegará el día en que el tesoro público se vea acrecentado con vuestro sudor, o vuestra avaricia, o vuestra rapiña, según el método por que lo prestéis.

Pero hay otra serie de lacayos, con alma de esclavos y sumisión rastrea, que repugnan como asquerosos reptiles.

Nos referimos a los servidores de cuanto valga o esté en candelero. Son los ex servidores de la Dictadura, que ahora rastrean ante la tiranía. Los que se adelantan a la voluntad del amo, los que saltan el aro antes que el domador restralle su látigo. Ejemplo: la clase pedagoga, que, salvo honrosísimas excepciones, están haciendo el papel de malditos en la actual farsa política.

No es este lugar adecuado para extenderse en más consideraciones.

No debemos consentir en nuestro campo a los rezagados honorarios que esperan las maduras. El que no trabaje como sea, y en lo que sea, por el triunfo de nuestro ideal, debe quedar desde hoy estigmatizado con el «hierro» de miedoso y holgazán, para despreciarle y desenmascararle cuando pretenda uncirse al carro del triunfo.

AVISO IMPORTANTE

Recordamos a todos los buenos católicos de Salamanca, la obligación que tienen de proveerse de las correspondientes bulas, si quieren disfrutar de los privilegios otorgados por el Sumo Pontífice a los españoles.

Esta obligación es tanto mayor si se considera que las limosnas que se reciban por este motivo serán destinadas íntegramente al decoroso sostenimiento del Culto y Clero.

¡Católico!, pon de manifiesto a este Gobierno sectario que padecemos, tu acendrada fe, tu adhesión al Soberano de Roma y tu amor hacia los ministros y culto de nuestro Dios.

Haz comprender a los sectarios fantasmones de esta España descuartizada, que un día lanzaron el Eureka de que había desaparecido de nuestro suelo la Religión de Cristo, que la fe católica española es inquebrantable, y estimúlate, para que todo lo concerniente al Culto divino, revista la magnificencia y dignidad que merece.

El mercantilismo en la escuela

Para don Adolfo Alonso,
maestro de Alba de Tormes

Tiene la Permanente del Magisterio salmantino un periódico (*Federación Escolar*), en el que a veces se deslizan errores de gran envergadura.

En un artículo que lleva por título «Nuevos rumbos», firmado por el maestro a quien envío el presente, los hay de a puño. Dice el señor Alonso: «La modalidad del Gobierno español requiere que la Enseñanza Primaria tome la estructuración doctrinaria apuntada en su moderna Constitución.»

Consecuencia: Maestros y niños serán dos especies de muñecos dispuestos a bailar al son que toquen.

El señor Alonso—si es consecuente—no sentiría escrúpulos por educar a sus niños en ateo, si el Gobierno es ateo, o en masón.

Y puestos en la hipótesis de que en poco tiempo todas estas religiones pasaran por el Poder y elaboraran una Constitución, él—el señor Alonso—se quedaría tan orondo dando gusto a este Koc-tail político. Y quien dice en el aspecto religioso, dice en otros aspectos económicos y sociales. Cuando yo leía el párrafo copiado, dije: este es un maestro sin voluntad propia, sin ideal alguno, mercantilista y material.

¿Que voy muy lejos en mis juicios?

Vamos a verlo. Prescindiendo de los inocentes, imbéciles o fanáticos, no hay quien discuta que la moderna Constitución española está muy lejos de responder al espíritu democrático de la época.

La Constitución no responde al sentir de la masa católica española, que es mayoría.

En una palabra: todo el mundo sabe, y los primates del sano republicanismo han dicho, que la Constitución es el Código de un partido («Carta otorgada por los socialistas»), y no la ley fundamental de España.

En estas condiciones, dígame el señor Alonso, si el guía del maestro y el tutor de la escuela ha de ser esa flamante Constitución, que ni siquiera tiene el mérito de la originalidad.

¿Ella, esencialmente arreligiosa, prácticamente atea, continuamente perseguidora de los derechos católicos, ha de ser el auténtico exponente de la religiosidad popular?

Pues, en la Constitución constan todos estos atropellos. Y un maestro que debiera escudarse contra despotismos napoleónicos, convertirse en apóstol de la auténtica libertad y en defensor aguerrido de los sagrados—por débiles—derechos del niño, reniega de su misión, de su vocación, de su título, del niño y atropella todo y salta por todo, con el sólo fin de rendirse ante el Estado y decirle como Eufrasio, a la nariguda Melibea: «Aquí me tienes, tormento, como un esclavo, a tus pies».

Y que el Estado no es democrático, ni liberal, ni arreligioso, se demuestra muy sencillamente.

En uno de los artículos constitucionales se dice que se implantará en España la escuela única que será laica, obligatoria y gratuita.

Me hace mucha gracia este artículo siempre que lo leo.

Digan los maestros: ¿No era obligatoria y gratuita la Enseñanza Primaria antes de la República?

Entonces, de modernidad sólo queda la laicidad.

Con objeto de no herir la conciencia del «raro» niño que no sea católico, el Estado, muy liberal y democrático, hiere y ultraja las conciencias de todos los niños...

En la escuela laica—vea el señor Alonso que no me salgo de los rumbos de la Constitución—no se hablará de Dios, ni de ningún principio superior. La Religión, como ciencia y como sentimiento, ha sido desterrada de la escuela.

¡Y a esto llaman democracia! Luego, ¿por que una minoría audaz, tiránica, descocada, fraudulenta gobierna, la mayoría ha de rendirse y acatar lo que de aquella emane?

¿Y esta oligarquía la defiende un maestro?

¿Y las leyes escolares que dicte, no sólo hay que aguantarlas, sino bendecirlas, porque *para eso paga* (¡) aunque ello implique el atropello más monstruoso que contemplaron las esferas?

¿No quedábamos en que a la escuela no debe llegar la lucha vil de los partidos? ¿No decíamos que era un taller de almas y de cuerpos? ¿La escuela no se fundó para educar y para instruir?

¿No sabemos todos que la escuela es una prolongación de la familia y que el maestro era un mayordomo del padre, y este *dueño único del hijo*?

No, señor. Todo eso son bizantinismos. Lean todos los que tengan ojos y oigan los que gocen de oído, lo que un maestro, un depositario del más precioso tesoro social, ha dicho:

«Punible sería boicotear la Constitución del Estado como funcionarios de tal, porque significaría cierta rebeldía, cierta defección en el carácter neutro y apolítico confesional que debe tener la enseñanza contemporánea, *propulsora de la libertad de conciencia* (¡) Incondicionales del Gobierno que, después de todo, *como es el que paga, manda*».

«¡Y el que no congenie, que se marche!»

¡Qué vileza!
Zorrilla le hará el resumen a este maestrillo:

«Hoy la ciencia está por tierra y el arte prostituido,
Europa entera ha caído en mercantilismo vil.
Y España, flamenca y chula,
pasa semanas enteras berreando «peteneras» a la puerta de un toril.»

ROBESPIERRE

DIVULGACIONES SOCIOLOGICAS

El socialismo es una injusticia social

En los espíritus selectos toma cada día más alicentos la idea de colaborar en una reforma social, en que patronos justos y comprensivos y trabajadores honrados vayan de común acuerdo, limando mutuamente las rozaduras de la vida y acortando los distancias y los odios personales.

La posición antitética del socialismo doctrinal frente al régimen de la propiedad privada, se ha interpuesto en medio del camino, para atizar el fuego de las pasiones y la peligrosa lucha de clases.

La unión del capital y del trabajo, por todos significada como una noble aspiración social, es un principio de justicia social que los socialistas ficticiamente propugnan y perversamente destruyen, al consignar en sus programas la nacionalización de los medios de producción y de cambio.

Carlos Marx, que nutrió el movimiento socialista de fines del siglo XIX y comienzos del XX, como todos los reformadores de su laya, trabajaban aéreamente y coordinaban la vida de los pueblos por cauces irreductibles desde su mesa de trabajo.

Rousseau con sus teorías políticas, y Marx con sus reformas sociales, fueron incapaces de conducir a la humanidad conforme a las concretas realidades del momento.

Destruídos en el siglo pasado los antiguos gremios profesionales, quedó el obrero sólo e indefenso, a merced de la desenfrenada codicia de sus competidores. La usura, tan reprobada por la Iglesia, agudizó el mal; la superproducción y el capitalismo introdujeron los abusos.

La reforma social bien orientada pretende dar la justa medida de los derechos y deberes a los ricos y a los proletarios.

Acuden los socialistas a resolver este magno problema excitando primero el odio a los ricos y concluyendo con la sustitución de la propiedad privada por la colectiva, en que los bienes sean comunes a todos, atendiendo a su conservación y distribución, los que tienen el mando de la cosa pública.

«Lejos está este procedimiento, se afirma en la Encíclica «Rerum Novarum» de dirimir la cuestión, que antes perjudica al mismo obrero, es, además, grandemente injusto, porque hace fuerza a los que legítimamente poseen, pervierte los deberes del Estado e introduce una completa confusión entre los ciudadanos».

Al coartar los socialistas el régimen de libertad, que concede al obrero el hacer de su salario el uso que quiera; empeora su situación y le arrebatan la esperanza de au-

mentar sus propios bienes y poder reportar de ellos otras muchas utilidades.

El error del socialismo como injusticia social queda manifiesto: la naturaleza concede al hombre el derecho de poseer algo como propio y con exclusión de los demás. La sociedad no puede, dentro de sus atribuciones, atropellar este derecho inalienable.

El animal que posee la espontaneidad del instinto para defender su vida y conservar su especie, tiene a su alcance el uso de lo singular que percibe por los sentidos: al hombre dotado de la facultad intelectual que le da el ser hombre y le diferencia, específicamente, de las bestias, hay que atribuirle no sólo el uso, sino el dominio exclusivo y personal de los bienes de la tierra.

Luego aquel dictamen de los socialistas, de que toda propiedad ha de pasar a la comunidad, es inadmisibles por repugnar abiertamente al Derecho natural y perjudicar a los que trata de socorrer.

En otro rato de reflexión iremos quitando la máscara a ese gran embaucador que llamamos «socialismo».

Concluyamos hoy con las palabras del diputado católico inglés Scurr: «Se nos ha dado un grandioso código social, promulgado por el Santo Padre. Inútil decir que estas Encíclicas no han sido publicadas para expresar sencillamente una opinión piadosa. Al contrario, son toques de clarín que nos invitan a la acción, y trazan los principios fundamentales de la moral y de la justicia social».

HISPANOFILO

LIBRERIA CUESTA PLAZA MAYOR NUM. 14

Ceferino Vicente y Vicente

Cereales, legumbres y piensos
Chamberí, 7.—Tel. 1.345

SALAMANCA

DIVULGACIONES SOCIALISTAS

El concepto materialista de la Historia

Villamendrugo del Alcornocal, es un pueblecito tradicional y netamente socialista. La Sociedad Obrera tiene poderoso abolengo, enraizado con el temible prestigio que la hace árbitro de los destinos de Villamendrugo. La proclamación de la República afianzó este prestigio y este señorío. Ningún vecino puede arrimarse a una pared o retirarse a un árbol sin el placet de la «Sociedad».

En el local de ésta se celebra un ciclo de conferencias. A los socialistas villamendruguinos, no se les puede hablar de cualquier manera. Todos tienen cuatro dedos de envidia de cultura socialista. Por eso el Presidente de la F. O. escogió un tema de postín. «Concepto materialista de la historia».

«Este es el eje, la médula de toda nuestra doctrina, dice el orador. Cuanto en el mundo ha sucedido desde la aparición del hombre, hay que mirarlo bajo el punto materialista. La lucha por la vida, la lucha por la existencia. Las preocupaciones de la Religión y de la Moral, son emblecos y sutilezas que maneja el tirano para su medro. Los hombres no buscaron en sus empresas guerreras, religiosas, etc., mas que la plenitud estomacal y el acrecentamiento de la bolsa. No ha existido ni existe el ideal sobrehumano, ni la esperanza de una vida futura, ni el romanticismo de una perfección espiritual. La materia, la realidad, a todo lo preside: es la verdad pura, al desnudo. Ella sola ha regido todos los actos de la humanidad, y ella ha de ser el antejo de nuestro criterio en todos los problemas de la vida...»

Lesmes Barrineta, presidente de la sociedad, escuchaba al santón socialista con la boca abierta, como queriendo tragar materialmente esta sabrosa papilla que el líder repartía a voleo.

Y a fe que si alguien digirió plenamente el condumio marxista, fué el astuto Barrineta a quien, blasones de expresidario chulo y vividor, habían encumbrado a aquel puesto.

Mas hete aquí, que a los tres días justos de esta perorata, desaparecían de la caja de la «Sociedad» 15.000 despreciables beatas y, ¡oh coincidencia, con ellas el tío

Lesmes, de quien nadie daba razón. Partes, lamentaciones, pesquisas, escándalos, juramentos y motín de muchos infelices que veían desaparecer años de ahorro y sudores.

Por fin se dió con Lesmes en un cabaret de postín de Madrid, donde gastaba alegremente los cuartos.

Encarcelamiento, proceso y cebada al apéndice del jumento difunto.

El Presidente de la F. O. provincial visita a Lesmes.

—Pero, que es eso Barrineta. Tú, tan buen socialista, tú el mejor propagandista de nuestras ideas...

—Precisamente, cuanto más socialista... vamos: más así.

—¿Pretendes justificar tu latrocinio?

—¿Cómo latrocinio? Es materialismo puro. Una forma de incrementar el estómago y la bolsa, única verdad y único ideal. Normas de moralidad, «pal gato».

—El robar a los camaradas...

—¡Camaradas!, esos son idealismos y romanticismos, no hay más camarada que este: (el estómago).

—¿Tú no sabes que hay principios inmutables... conveniencias sociales...?

—Y, ¿no fuiste tú el que me enseñaste a mirar todas las cosas con el antejo del materialismo puro?

¿Y ahora te paras en convencionalismo o ideales? En cuanto tú terminaste de dar la conferencia dirigí el catalejo a la caja de caudales... y obré conforme al ideario predicado.

¡Es el concepto materialista de la Historia!

Alerta, obrero: que esto pasa con más frecuencia de lo que tú crees.

Unas veces, es descaradamente y se llama robo. Otras, con más disimulo y se llama «gastos de propaganda por el ideal». ¡Por el ideal! Esto va contra el principio básico del socialismo; contra el concepto materialista de la Historia.

¡Ah! se olvidaba un detalle. En Villamendrugo, al saberse el móvil del robo, desapareció la «Sociedad Obrera».

SAMUEL BLASCO

No temer la mala situación teniendo la Zapatería EL PORVENIR que le vende superiores calzados más baratos que nadie.

CABALLERO. —Zapatos color y negros, bonifas formas, desde...	14 a 20 pesetas
Botas color y negras, corrientes modelos, desde.....	14 a 20 —
SEÑORA. —Zapatos color, clases superiores, a.....	13 —
Zapatos charol con bonita combinación, a.....	14 —
Zapatos ante negro, con adorno de charol, a.....	16 —
NIÑOS. —Preciosidades en charol y adornos fantasía, desde.....	3,50 a 7,50.
Preciosidades color y combinación elegante. desde.....	3,50 a 7,00.

Compad sin temo

Calle de la Rúa, 13 (Esquina a la calle de los Corrales)

RADIO

La Voz de su Amo
* Símbolo de supremacía *

Gramófono y Discos

todas las marcas y todos los precios, en la Casa

MONTERO

Rúa, número 26

Santos Martín González

Los mejores jamones y embutidos
Tocino y Ultramarinos
Chamberí, 28 y 30. Tel. 1.525
Salamanca

La Vasco Navarra

C. A. DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y ACCIDENTES

Individual.—Accidentes del Trabajo
Industrial y Agrícola.
Responsabilidad Civil

Delegado provincial:
Crispulo Borrego Quintanilla
Ronda de Corpus, 7 y P. de Carmelitas, 47
SALAMANCA

Alfonso García Castilla
PINTOR
Estafeta, número 6 * Salamanca

DE AQUI Y DE ALLA

ANGELITO, NO SEAS GORRÓN

Sobre la chupotería socialista, tenemos para escribir un libro. Para muestra, ahí va ese botón, tal como viene y sin quitarle ni ponerle un ápice.

Para Ángel Sánchez, o el que sea; escritor, o lo que sea, de «Tierra y Trabajo»: Hablas de pobre de espíritu, y la verdad, al leer el último número de «Tierra y Trabajo», no pude menos de formar este concepto: pobre de espíritu e hipócrita.

Otra vez que pienses escribir, procura enterarte si es verdad lo que te dicen los fariseos.

En este pueblo hay, efectivamente, caciques; pero, ¿sabes quiénes son? Te lo va a decir un obrero, que lo sabe bien.

Los caciques son los que te cuentan esos cuentos y patrañas, que si tú los conocieras, ya me darías la razón.

Mira lo que ellos mismos me han dicho de tí, y verás si son caciques:

«Que ya están cansados de darte de menderar, que les estás dejando sin chorizos, que te pones en su casa como un quinto, y, para terminar su cuento, me dicen: y luego dice que no viene porque no le gusta la carne de verdol»

Esos son los caciques que tenemos aquí, y te advierto que se han presentado a tí, bajo el título de obreros, y no propietarios, que se tienen sus fincas y sus vacas de leche. Si quieres saber fijamente lo que tienen, yo te lo diré.

Ahí tienes los caciques que a mí me han quitado el pan que yo ganaba honradamente para mis hijos.

Ten cuidado, que no sabes con los bueyes con que aras. — Ángel Giménez, obrero.

¡SEÑOR GOBERNADOR...!

Siempre fué nuestra norma de conducta guardar los máximos respetos a la autoridad.

Pero de eso a que nos callemos ante chinchorrerías de Poncios provincianos, hay buen trecho.

Sancho, en su insu'a Barataria, resulta un pímeo, si lo comparamos con ciertos tiranuelos de guardarrropía rodeados de su grupito de delatores, que son explotadores de caciquerías y miedos serviles.

Obreros parados, tiranías de los nuevos caciques pueblerinos, alborotadores nocturnos, blasfemos, enjambres de pordioseiros, raterías, vilezas, inmoralidades, pornografía, etc., etc. Nada de esto ve su excelencia, nada le importa a su excelencia. Pero que alguno de los de su cuerda «Diga que dijo» el cura... a que al gaitero de Villameloncio se le ocurrió tocar la marcha real, o que los mozos de Aldea del Tostón sacaron en procesión o San Cucufate, y... ¡«te caiste, chaquetón!» Multazo al canto.

Todo lo jabalí que su excelencia quiera, pero con más disimulo.

AGRADECIDOS

Un venerable «dómíne», entre severo y cariñoso, reprende a DEFENSA, «ex cathedra», y habla no se qué de bilis.

Nosotros sabemos donde le aprieta el zapato, pero créanos el nuevo rabbi don Sem Tob o don Santos (y no de Carrión), que tenemos una ponderación y optimismos áticos. Aquí se escribe con sonrisa olimp.ca y sin dolor al hígado.

DE SOCIEDAD

Empolla como un descosido, un epitome de derecho político el aprendiz a diputado radical Sr. Coca y Coca (don Angel), «labrid paso a la juventud animosa y trabajadora!»

ORTOGRAFIA MARXISTA

Ataques furiosos: «a coces con el idioma y la cursilería en «Bloque».

Reverso. Escogidos al azar y en medio de una sintaxis endiablada... pobres histéricas que bociferan sandeces... «También «a» obligado a los concejales de Cabreros...», etc. etc. ¿Es posible que eso lo dirija un profesor de Gramática?

¡AQUÍ HAY GATO!

Esperamos que el dignísimo Alcalde salmantino traiga a colación los artículos de la Ley Municipal en que se apoya para cometer estas tres arbitrariedades, que ponemos en conocimiento del Gobernador, Delegado de Hacienda y Ayuntamiento en pleno:

1.ª ¿Quién es el Alcalde para reconocer como contratistas de obras a los señores Mora y Manso, habiendo tantos matriculados?

2.ª ¿Por qué no se les exige a ambos el depósito pecuniario que marca la ley para emprender trabajos de la envergadura de la reforma de la Plaza de Anaya?

3.ª Por qué se les han anticipado a esos dos señores unos mil s de duros sacados de las arcas municipales y que estaban destinados para amortizar deudas — que a este paso se convertirán en perpetuas — contraídas con industriales salmantinos?

¡Aquí hay gato!

¡COBARDES!

Galarza, Pérez Madrigal, Antonio de la Villa — tres lacayuelos que el Parlamento y la Nación desprecian — han venido a Salamanca para insultar al amo del látigo Gil Robles, al amo de las argumentaciones, que por su peso específico no caben en el cerebelo de dictadores con vía estrecha, Clairac; al amo de las pulverizaciones sofisticado-parlamentarias, Casanueva.

Exactamente igual que los cobardes: aprovechando la ausencia y encaramados sobre unos cientos de abúlicos y paisanos... Si por casualidad aparece Niembro en el Teatro Bretón, o un oyente lanza «ciertas» vengonzosas acusaciones, hubiéramos visto cómo los reptiles buscaban agujeros...

¡SI TÚ LO DICES...!

Uno de los oradores del mitin Radical-Socialista, presidido por el tuerto, dijo que había venido a Salamanca para que le tomaran medida de la «cabezada» ofrecida por un periódico local.

Nada, nada, se impone... ¡el pesebre!

EL TÍO TRABUCO



Hijo de Nicolás Benito

Almacenes de Ferretería, batería de cocina, loza y cristal.

Ventas por mayor y menor

88

Teléfono 1.523. Apartado 85 Chamberí. Salamanca

LA INNOVACION

TEJIDOS Y NOVEDADES Quintana, 2 Salamanca

La Casa que con más interés recomendamos a nuestros lectores, por su inmenso surtido y sus limitados precios

Degolladero de niños

Es la escuela laica, en que no sólo no se habla al niño de religión, sino contra toda religión. Con pretexto de neutralidad se habla allí a los niños contra los curas, contra los frailes, contra las monjas, contra la Iglesia, contra las virtudes cristianas y contra Jesucristo.

La escuela laica «es un molde en que se meté un cristiano y sale un apóstata». Al principio, para no asustar, la llaman neutra o laica y luego resulta antireligiosa, anticristiana. Es la escuela de la inmoralidad, de la corrupción, de la traición, del anarquismo.

¿Quiénes la fundan y sostienen? Los revolucionarios a quienes hacen falta hombres para sus perversos fines y motines. — Los capitanes de la revolución necesitan gente criminal, revoltosa, que sepa herir, asesinar, quemar, blasfemar, odiar, poner bombas... Ferrer decía: «No nos interesa hacer buenos obreros, buenos empleados, buenos comerciantes; queremos destruir la sociedad desde sus fundamentos... Hoy nos contentamos con introducir ideas revolucionarias en los cerebros. Más tarde... veremos». A esos camaradas lo que les conviene es tener hombres de malas ideas y perversas intenciones, que les sirvan, mañana, cuando ellos tengan necesidad de gente embrutecida, ciega y criminal.

En la escuela laica se les habla de impureza, de deshonestidad, de amor libre, de divorcio. Se burlan de la pureza y severidad de la religión cristiana, de la castidad, del pudor; y, como se les da libertad de hablar y pensar en todo, así se tolera, consiente y aplaude la libertad de obrar en todo como les plazca. Allí se llama a la bandera, trapo de algodón; a los militares, verdugos; al amor a la patria, despotismo, grosería, mentira; al ser soldado, vergüenza.

Desde que en Francia funcionan las escuelas laicas, la criminalidad en los niños aumenta de modo aterrador. Hay niños ladrones, homicidas, corruptores, suicidas, y llama la atención a los criminalistas la creciente progresión que se observa después de la institución de la escuela laica.

¿Que enseñan bien otras cosas? No lo

creais. La mayor parte de los maestros de escuelas laicas, son gente revolucionaria, que no pudiendo subir por buenos, por sus propios méritos, pretenden subir por astucia, por malos; otros son vulgaridades, y lo que enseñan es muy inferior a lo que enseñan en otras partes.

Obsérvese que muchos republicanos y librepensadores que defienden la escuela laica no mandan a ellas sus hijos e hijas; y es que, si a ellos les hace falta gente mala para sus planes no quieren que sus hijos sean malos. Si les hacen faltan pillos y pillas incendiarios y asesinos que les ayuden en sus revueltas, no quieren que sean pillos y criminales sus hijos y corrompidas sus hijas. Es ejemplar y gracioso recomendar la escuela laica y no mandar a ella sus hijos e hijas, sino que, si pueden, los mandan a las escuelas de los conventos, de los curas y de los clericales.

Malo era Víctor Hugo, y decía: «que los padres que mandan a sus hijos a la escuela laica, merecen ser ahorcados en la plaza pública». Y un alemán: «Si yo fuera diablo y me eligiesen diputado. sólo haría una proposición que llenaría de pillos la tierra y de clientes el infierno; esta proposición sería la de separar del todo las escuelas de la religión».

Padres y madres que tenéis hijos: no los mandéis jamás a la escuela laica, porque es un degolladero de niños.

SIEMPRE los calzados más económicos y de mejor resultado, son los de

Manuel López Villalba

Precio Fijo

LONJA DE LA CARCEL, 3 (junto al Gran Hotel)

Esperamos con ansiedad que «Onadroj» utilice el «guante» que recogió, para demostrar a «Robespierre» que la escuela única es la quinta esencia de la democracia y de la libertad. Nuestro compañero de Redacción, ya expuso los argumentos impugnando dicha tesis, y «Onadroj» no contesta.

¿No estaba preparado para la polémica?

¡CATÓLICOS!

¿Sois celosos de vuestro título? ¿Simpatizáis con la noble y juvenil campaña que DEFENSA está llevando a cabo desnudando a los que a nuestra sombra vivieron y hoy nos insultan? ¿Queréis que DEFENSA se difunda y llegue a ser todo lo que nosotros queremos? Pues suscribíos, suscribid a vuestros parientes y amigos, llevadlo a las casas del rico y del pobre. Decidles cuán noble es nuestra aspiración y cuántos nuestros deseos de lucha. Sed propagandistas desinteresados y decididos de DEFENSA, y, sobre todo, no compréis más que en los comercios católicos, dando preferencia a nuestros anunciantes, haciéndolo constar así al efectuar las compras. De este modo lograremos tres cosas: Demostrar que somos mayoría, que nuestro periódico se convierta en gran rotativo católico de la provincia, apoyar a los nuestros, elevar a los nuestros y abandonar al que nunca estuvo con nosotros espiritualmente, pero sí con el estómago: chupándonos el sudor.

DEFENSA sale cada dos sábados. Suscripción anual: 2 pesetas para fuera de la ciudad, 3 para Salamanca.

Lugares de suscripción:
Francisco Vitoria, número 5
Ronda de Corpus, número 7
Salamanca

DESDE BÉLGICA

A nuestros amigos de Salamanca

La compenetración de sentimientos que la mayor y mejor parte de los salmantinos demostró tener con nosotros, sobre todo en los últimos días de nuestra estancia en la inolvidable ciudad castellana, nos hace creer que serán bien recibidas las primeras impresiones de nuestro destierro. Muchos nos las pidieron al partir, pero imposible satisfacer a cada uno en particular. Que todos nuestros amigos las reciban como a él sólo dirigidas.

Atravesando España

Los vítores entusiastas y cariñosos con que nos despedisteis parecían seguir resonando durante algún tiempo en el coche del tren, pero muy pronto sentimos la triste realidad. En la obscuridad y silencio de la noche cruzábamos España, nuestra Patria, sin saber cuándo volveríamos a pisar ese suelo natal donde dejamos lo más amado de la tierra. Nos parecía simbólico: España en tinieblas no sabe lo que hace.

Un sol que amaneció radiante nos permitió contemplar por última vez el hermoso paisaje vascongado.

Por Francia y Bélgica

Ingratos seríamos si no rindiéramos tributo de gratitud a estas dos naciones.

Francia trató un día a nuestros hermanos como lo está haciendo nuestra Patria.

Hoy nos recibe con todo género de consideraciones. El elemento oficial y el personal ferroviario nos facilitan los imprescindibles prerequisites y aún se adelantan a nuestros deseos. Sólo así puede efectuarse sin el menor contratiempo el transbordo del crecido número de jesuitas que estos días se aglomera en los trenes franceses.

En el trayecto no encontramos un rostro hostil o desdenoso y si escuchamos palabras de aliento y frases de conmiseración: «esto es triste»; observamos señales de respeto y afabilidad y aún recibimos pequeños obsequios que en el mismo tren se nos ofrecen.

Los que saben castellano se acercan a prestarnos su ayuda; los que no, muestran su benevolencia en el semblante.

Bélgica, la católica y simpática Bélgica. Desde hoy será nuestra segunda patria. Diríase que todos los belgas, personal oficial y paisanos, están apalabrados para hacernos sentir su simpatía.

Una pregunta: «Jesuitas españoles?», y la respuesta afirmativa es suficiente para que se nos abran sus puertas de par en par. Mayores facilidades en los ferrocarriles, rostros aún más cariñosamente benévolos. Bélgica, nación pequeña, pero exuberante de vida.

Atravesamos la zona industrial Charleroi Nanuer. El tren recorre kilómetros y kilómetros entre los complicados pabellones de las fábricas. No muy lejos de aquí, en Lieja, se encuentran los ingenieros españoles del Instituto Católico de Artes e Industrias de Madrid que, tal vez, visiten estas fábricas.

En nuestra casa

Nuestra llamamos la casa Noviciado de los Padres Jesuitas de Arlón, no porque hayamos de vivir definitivamente en ella, sino porque en ella entramos como en morada propia. Aquí permaneceremos unos días hasta que quede desalojada la que ha de sustituir al noviciado de Salamanca. Nuestros hermanos belgas nos reciben con todo amor como a hijos de una misma ma-

dre; con santa envidia de padecer algo por Jesucristo, por la Iglesia y por el Papa. Pocos días vivimos en Arlón, pero el pueblo se ha dado cuenta de nuestra estancia y nos muestra su simpatía y condolencia. Obsequios, si no muy valiosos, pero sí impregnados de cariñoso afecto. Adhesiones como esta que traducimos del francés: «Una familia arlonesa, muy sensible a la gran prueba por que pasa la Compañía de Jesús, presenta a los reverendos Padres españoles la expresión de su respetuosa simpatía». En fin, artículos ecomiásticos que a diario nos dedica la prensa.

Al castillo de Meerbeke

Es este el edificio alquilado que, al menos, durante una temporada debemos habitar. El recibimiento que nos ha hecho la población de Neygem, donde está enclavado el edificio, merece una reseña algo más detallada.

Días antes de nuestra llegada se habían adelantado algunos Padres y Hermanos para preparar la casa. Estaba ésta completamente desamueblada; pero la familia del señor Alcalde ofrece a todos generoso alojamiento. En la cena familiar, a la que asistió también el señor Párroco, éste y el señor Alcalde brindan por los Jesuitas españoles que llegan a Neygem en día tan fausto como el de la Virgen de Lourdes, por los Padres perseguidos en España, pero bienvenidos a Bélgica.

Los planes que entre tanto se trazan para el recibimiento adquieren proporciones excesivas que los Padres quieren cercenar. «Poco ruido y mucha devoción», es la norma que les proponen y conforme a ella las dos bandas de la población dispuestas a salir a nuestro encuentro son eliminadas del programa. La mañana de nuestra llegada fué de animosa actividad en todo el pueblo. Semejaba la mañana del Corpus en una población de España.

Las casas quedaron engalanadas con magníficas banderas belgas, se levantaron arcos, y la entrada de la Iglesia ofrecía un vistoso golpe de vista con la profusión de banderitas de colores.

En la fábrica, propiedad del señor Alcalde, había aparecido de madrugada el siguiente letrero: «Hoy llegarán a Neygem 70 jesuitas españoles. El trabajo terminará a las once y media, para que todos puedan acudir a recibirlos».

Enterado por teléfono el Alcalde de que los automóviles que nos conducían habían salido de Bruselas, el pueblo se puso en movimiento y salió a la carretera extendiéndose en dos filas a lo largo de ella. Al divisarse en la lejanía los automóviles, la sirena de la fábrica, con sonido prolongado, avisó a los 80 obreros, que en masa acudieron también a la carretera.

¡Qué lejos estaban de sospechar los que venían, el recibimiento que se les había preparado! Al divisar a lo lejos las llamativas banderas y la afluencia de gente, llegaron a creer que en aquella población, que aun ignoraban ser la de Neygem, se celebraba alguna fiesta popular. Pero, cuál no fué su sorpresa, cuando se les detienen los automóviles y se les hace bajar de ellos y se les obliga a pasar por medio de las dos filas de honrados flamencos, que con rostro no menos alegre que respetuoso, saludan descubiertos.

Allí están el señor Alcalde y el señor Párroco que nos encaminan hacia la Iglesia,

ACTUALIDADES

CARA, CRUZ Y CANTO

Quienes hayan venido leyendo DEFENSA desde sus comienzos, y estén identificados con nuestra manera de pensar, sonreirían exépticamente ante el sólo anuncio de que hablaba don Ale.

Los conservadores españoles olfatean ansiosos el ambiente en espera de que surja, como por arte de encantamiento, un caudillo que se lo dé todo hecho, para poder continuar en su letargo secular y en su voluntaria inconsciencia. Ahora, como siempre, han salido defraudados.

Las verdaderas derechas, saben muy bien a qué atenerse, para no inclinarse a la música de la sirena. Por nuestra parte, si bien es verdad que Lerroux es de lo menos malo, no deja por eso de ser malo; y teniendo en nuestro campo doctrinas y hombres, nunca claudicaremos con quien es tan culpable como los otros en las calamidades que afligen a la Patria.

Al tratar de la disolución de la Compañía de Jesús, Lerroux nos produjo el efecto de un asesino que contempla el cadáver de su víctima. «Lo hecho, hecho está». Siente la injusticia y la tiranía, pero la consiente.

El jefe radical no ha sabido recoger el sentimiento popular, que era lo menos que se le podía pedir. Cuando anunció su labor oposicionista, la nación entera le aclama con delirio; pero Lerroux, que es viejo y de la misma camada que los tiranos, amainó velas y salió por los cerros de Ubeda. Desconsuelo, desilusión, pesimismo.

En el mismo día, en la plaza de la Maestranza de Sevilla, un caudillo católico, el señor Gil Robles, acierta a condensar en un valiente discurso lo que don Alejandro

haciéndonos pasar por un arco donde se lee: «Bienvenidos los jesuitas españoles».

Reunidos con todo el pueblo en la Iglesia, el señor Párroco nos dirige un saludo en latín, y exhorta al pueblo en flamenco a que nos reciba como vecinos. Nos ruega, por fin, que recemos por España un Padre nuestro, Ave María y Credo en castellano; pues tienen gusto en oír estas oraciones en nuestra lengua.

Salimos de la Iglesia y pasamos de nuevo entre el pueblo, que a la indicación del señor Párroco: «descubridnos ante los Padres desterrados», permanecía respetuoso a la puerta del templo, recibiendo al mismo tiempo las muestras de agradecimiento que con el gesto les dirigíamos, las únicas que podíamos expresarles. Acompañados por las autoridades llegamos por fin a nuestra casa, desfilando en el vestíbulo delante de ellas mientras nos estrechaban cariñosamente la mano.

El señor Alcalde ha tenido la delicadeza de aprender un saludo en castellano y a cada uno de los que pasan le repite: «bien venido».

Y entramos en casa... En ella, apenas si encontramos más que las paredes desnudas... Entonces empezamos a sentir que estamos desterrados y despojados de todo.

El día del Papa

Coincidencia notable. Al día siguiente se celebra la fiesta de la coronación del Papa; y, ya que por el Papa éramos perseguidos fuimos invitados a la misa mayor de la parroquia, en la que se entonaría el «Te Deum», en acción de gracias. ¿Cómo rechazar la invitación?

no pudo. Son palabras hostiles, de lucha de oposición decidida, viril, tenaz. Los pusilánimes se asustan, porque nuestros caudillos presentan lucha decidida, sin tregua ni cuartel. No puede haber paz con los tiranos, ni claudicaciones mientras se multe, disperse, destierre, encarcele y persiga a católicos españoles, sin enjuiciamientos, sin procesos, anticonstitucional e injustamente; con saña y malicia, con destemplanza, apasionamiento y salvajismo. No queremos un caudillo que arrastre a las masas: queremos que las masas forjen sus caudillos, impongan sus ideales y se gobiernen por sí mismas. Mas para ello hacen falta las fuerzas de todos. Es probable que nuestra voz sea la del que clama en el desierto. ¡Cuánta inconsciencia!

Y como todas las cosas tienen su parte cómica, he ahí a los jabalíes domésticos (de casa, queremos decir), avista, punta, cúspide y caricatura de la política harapienta que nos gobierna.

Pasadas propagandas en la dorada ciudad del Tormes, había puesto dentera a los campeones del cerrilismo parlamentario, y nos colocaron sobre las tablas del Bretón a unos cuantos jabalíes de acreditado colmillo, como son el interruptor automático señor Pérez, y el «magníficamente vano» ex Fiscal y ex Director general de Seguridad.

Hemos notado, con gran satisfacción, que el pueblo sano ha reaccionado contra estos mangantes de la farsa, y que sabe ver, tras el artificio y las bambalinas, toda la hipocresía de sus redentores de trapo y serrín.

GOMEZ DE LA VILLA

Otra nueva coincidencia. El Prelado de la diócesis acaba de dirigir una pastoral acerca del Jesuita padre Petit, natural de aquella diócesis, en orden a la introducción de la causa de Beatificación. El Párroco explota desde el púlpito la oportunidad de este hecho y ruega al padre Rector les dirija unas palabras en castellano, aunque no entiendan la lengua; pues también San Francisco de Borja hablaba a los vascongados en lengua que no entendían y sólo con su presencia conmovía a los oyentes. El padre Rector les dirige unas palabras de agradecimiento, que después son traducidas al flamenco y publicadas en el periódico.

Senos pide también que cantemos alguna cosa en castellano, y entonamos la Salve y la Marcha de San Ignacio, que les gusta muchísimo.

Al salir del templo escuchamos con sorpresa alguna voz que nos dice en castellano: «bien venidos». El saludo del señor Alcalde ha cundido por el pueblo.

Muestras son estas de cariño y aprecio capaces de llenar nuestro corazón, pero que levantan en él sentimiento de alegría y gratitud, si, pero también de tristeza, porque llevan veladamente envuelto algún reproche para nuestra patria. Pero España puede estar segura de que nuestros labios jamás pronunciarán una palabra que pueda desdorar su gloria.

Y empieza la monotonía de la vida con las privaciones que podéis suponer. Sea todo para que la Divina Providencia derrame sus bendiciones sobre España.

A. M. D. G.